



8 de marzo de 2023.

Hoy es un día para reflexionar, y someter a un debate público los avances alcanzados en materia de Igualdad en Sarga, pero sobre todo los desafíos pendientes para garantizar los derechos humanos de las mujeres y la igualdad real.

Un 8 M más, Sarga no dispone de un Plan de Igualdad acordado, y este año no siquiera cumple con la igualdad legal de tener un Plan de Igualdad.

Sarga como la mayor empresa pública en Aragón se limita a dar cumplimiento a las exigencias legales camuflando año tras años las desigualdades, no solo de género, que le fueron heredadas tras la fusión y que han sido potenciadas por una gestión impositiva. Si la empresa no quiere negociar es imposible que se lleguen a acuerdos

Ante esta realidad, lo más conveniente es analizar si ese tipo de personas es lo que necesita la empresa y, sobre todo, lo que necesita Aragón.

El cambio real está siendo demasiado lento para la mayoría de las mujeres que forman la plantilla, lo que se traduce en que las mujeres de SARGA siguen siendo infravaloradas, trabajando lo mismo y ganando menos.

No queremos una igualdad impuesta para dar un wasingpink, en los puestos en los que el reclutamiento se basa en redes de confianza, queremos esa cuota por méritos propios, porque estamos preparadas, y nuestro único límite es el de Jefes impuestos, poco capacitados y con miedo a admitir la realidad.

Merecemos más políticas de conciliación, salud, necesitamos un cambio en la propia percepción de las mujeres en la empresa, construyendo nuevos referentes sociales y erosionando estereotipos de género.

Hoy más que nunca mostramos, la valentía, lucha, apoyo y perseverancia que hemos creado y forjado entre nosotras, para cuidarnos, valorarnos y lograr salir adelante, sin importar las circunstancias.

Gracias a los compañeros que sí confían en nosotras, en nuestra capacidad, en nuestro liderazgo, en nuestro potencial, compañeros que junto con nosotras quieren sumar. Que no tienen miedo de trabajar a nuestro lado, de resaltar nuestras fortalezas y ayudarnos en nuestras debilidades. Que no nos ven como rivales, y que desean una lucha justa.

Es un privilegio y debemos sentirnos orgullosas de lo que somos, de lo que hemos logrado y de lo que podemos lograr.